

Nicolás Asensio Jiménez
Sara Sánchez Bellido
(Editores)

Lengua y cultura sefardí

*Estudios en memoria de
Samuel G. Armistead*

FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

FUNDACIÓN
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Lengua y cultura sefardí

*Estudios en memoria de
Samuel G. Armistead*

Madrid 2015

Nicolás Asensio Jiménez
Sara Sánchez Bellido
(Editores)

Lengua y cultura sefardí

*Estudios en memoria de
Samuel G. Armistead*

Madrid 2015



Fundación Ramón Menéndez Pidal



Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

© EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S.A.

Tomás Bretón, 21 – 28045 Madrid

Teléfono: 915 398 659

Fax: 914 681 952

Correo: cerasa@cerasa.es

Web: www.cerasa.es

© FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

Vitruvio, 5 – 28006 MADRID

www.fundacionareces.es

© FUNDACIÓN RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Menéndez Pidal, 5 – 28046 MADRID

www.fundacionramonmenendezpidal.org

© Autores

Diseño de cubierta: Omnívoros

Brand Desing & Business

Communication

Depósito legal: M-38343-2015

Impreso por:

ANEBRI, S.A.

Antonio González Porras, 35-37

28019 MADRID

Impreso en España / Printed in Spain

Índice

Presentación	
<i>por Jesús Antonio Cid</i>	11
Palabras de la Fundación Ramón Areces	
<i>por Raimundo Pérez-Hernández</i>	15
Nota de los editores	
<i>por Nicolás Asensio Jiménez y Sara Sánchez Bellido</i>	17
I. EDICIONES	
Versión sefardí del midrás <i>La grandeza de Moisés</i> , publicado por Ya'acov Abraham Yoná	
<i>por Elena Romero</i>	19
La poesía sefardí en Esmirna entre 1909 y 1914	
<i>por Ignacio Ceballos Viro</i>	49
Refranes acogidos por Salomón Israel Cherezli	
<i>por Ignacio Ceballos Viro (ed.)</i>	101
II. ESTUDIOS	
El imaginario judío y el judío imaginario en la literatura medieval castellana	
<i>por Jon Juaristi</i>	115
Intelectuales españoles ante los sefardíes en torno a 1930: Dos visiones de una judería balcánica (Skoplje-Uskub)	
<i>por Jesús Antonio Cid</i>	143
Ramón Menéndez Pidal y la cultura sefardí	
<i>por Paloma Díaz-Mas</i>	179
<i>Landarico</i> in the Work of Haim S. Davičo and Laura Papo: The Domestication of the Spanish Ballad to the Serbian and Bosnian Sephardic Environment	
<i>por Željko Jovanović</i>	211
Sobre los autores	
<i>por Paloma Díaz-Mas</i>	245

Ramón Menéndez Pidal y la cultura sefardí

Paloma Díaz-Mas

Consejo Superior de Investigaciones Científicas - CSIC

Ramón Menéndez Pidal fue pionero en España en prestar atención a la cultura sefardí desde un punto de vista académico. Mi intención es exponer aquí: a) cómo y por qué surgió ese interés de Menéndez Pidal por la cultura sefardí; b) qué acciones concretas se emprendieron al respecto por iniciativa de Menéndez Pidal; c) cómo se proyectó ese interés por la cultura sefardí en las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios, y d) cómo esa atención se prolongó fuera de España y después de la Guerra Civil, gracias a los colaboradores y discípulos (directos o indirectos) de Menéndez Pidal¹.

Desde un punto de vista personal, Menéndez Pidal llegó a interesarse por la cultura sefardí a través de sus estudios sobre la épica hispánica, que le condujeron a estudiar también los romances de tema épico y a desarrollar su teoría de que los primeros romances surgieron como fragmentos desgajados de los cantares de gesta.

El estudio del romancero implicaba prestar atención no solo a las fuentes antiguas —es decir, a los textos que se han conservado en manuscritos medievales y, sobre todo, en pliegos sueltos y colecciones impresas del siglo XVI—, sino también al romancero de la tradición oral moderna, que entonces estaba vivo en la memoria y en las voces de las gentes —es bien conocida la anécdota de cómo María Goyri descubrió, durante su

¹ El presente artículo es producto del proyecto de investigación FFI2012-31625 «Los sefardíes ante sí mismos y sus relaciones con España III: hacia la recuperación de un patrimonio cultural en peligro», del Ministerio de Economía y Competitividad de España.

viaje de novios con don Ramón, la plena vitalidad de la tradición oral castellana: véase Menéndez Pidal (1953: II, 291-292) y Catalán (2001: 14-15)–.

En el conjunto de la tradición oral moderna, la sefardí ofrecía unos materiales interesantísimos, que don Ramón y doña María comprendieron que había que compilar y explorar. Se trataba de una tradición peculiar por la manera en que se había preservado y transmitido. Sus orígenes eran sin duda medievales, ya que los judíos habían sido expulsados de Castilla y Aragón en 1492 (aunque, con el tiempo y el avance de las investigaciones, se fue descubriendo que no todo el corpus del romancero sefardí era medieval, sino que a él se habían ido incorporando, a lo largo de los siglos y por diferentes vías, romances posteriores); pero, sobre todo, se trataba de una tradición *aislada*, entendiendo por tal que había vivido y se había desarrollado durante más de cuatro siglos sin conexión con la Península Ibérica, en el antiguo imperio otomano y el Norte de África, un entorno geográfico separado del mundo hispanohablante de España y América y en el que no se hablaba otra lengua hispánica más que el judeoespañol.

Para entender mejor cómo se produjo ese acercamiento a la cultura sefardí por parte de Menéndez Pidal tenemos que considerar las circunstancias académicas y políticas de principios del siglo XX en España y en Europa. Y, concretamente, un hecho en cada uno de estos ámbitos: en el ámbito académico, el auge de los estudios de Filología Románica en Europa; y, en el político, el nacimiento en España del filosefardismo desde la década de los años 70 del siglo XIX, que alcanza su punto álgido precisamente a principios del XX, con la campaña prosefardí del senador Ángel Pulido.

1. Los estudios de filología románica y la lengua sefardí

Los primeros en interesarse por la cultura sefardí desde fuera de la cultura judía fueron filólogos romanistas, para quienes el judeoespañol resultaba una lengua de especial interés filológico por ser una variedad lingüística románica de origen hispánico, que se había formado y desarrollado en un entorno no románico y había evolucionado durante siglos de forma independiente con respecto al español de España y América.

En el momento en que los romanistas empezaron a interesarse por el judeoespañol, esta lengua había comenzado ya su declive. Desde mediados del siglo XIX los sefardíes habían empezado a abandonar las escuelas tradicionales judías para educarse en las escuelas modernas, a la manera occidental, que se establecieron en ciudades del Mediterráneo Oriental y del Norte de África. Unas eran escuelas laicas promovidas desde países occidentales para acrecentar su influencia cultural en Oriente, como es el caso de las escuelas italianas Dante Alighieri; otros eran colegios de órdenes religiosas católicas o de misiones protestantes, en los que estudiaban alumnos de distintas religiones, entre ellas judíos; y, sobre todo, lo que produjo un cambio radical fue la creación en París en 1860 de la Alliance Israélite Universelle, una institución fundada por judíos franceses emancipados con la finalidad de extender la educación y la cultura moderna a los judíos «orientales» (Kaspi 2010). Además, desde 1878 hasta 1913, a medida que los países balcánicos se fueron independizando del imperio otomano, se fueron implantando sistemas educativos unificados para todos los ciudadanos de cada uno de los nuevos estados-nación.

En estas escuelas modernas, la lengua vehicular de la enseñanza solía ser también una lengua occidental (en el caso de las escuelas de la Alliance, el francés) o la lengua nacional. Eso fue produciendo paulatinamente una situación de diglosia entre los sefardíes, para los cuales las lenguas de educación y de cultura empezaron a ser las lenguas occidentales (sobre todo el francés, pero también el italiano y el alemán) o las oficiales de los nuevos estados, quedando el judeoespañol relegado al ámbito doméstico y familiar, a las relaciones en el interior de la comunidad judía o como única lengua que conocían los sefardíes de las clases más desfavorecidas, que habían recibido menos formación.

Pese a ello, a principios del siglo XIX el judeoespañol todavía era una lengua viva en las relaciones de vecindad, comerciales y en el ámbito comunitario y aún se utilizaba como lengua vehicular en algunas escuelas judías. En ciudades como Salónica, Estambul, Esmirna, Sofía, Belgrado, Sarajevo o Jerusalén todavía se publicaban numerosos periódicos y libros en judeoespañol aljamiado; incluso el judeoespañol tenía un papel en la vida religiosa, tanto en la liturgia como, sobre todo, en la paraliturgia doméstica de las festividades. La lengua sefardí había perdido prestigio cultural para sus propios hablantes y había iniciado ya su decadencia,

pero se encontraba todavía lejos de ser una lengua en serio peligro de extinción².

Por eso los primeros filólogos romanistas que se interesaron por el judeoespañol tuvieron la oportunidad de realizar *in situ* trabajos de campo para recoger muestras de la lengua hablada; menos atención filológica prestaron a la lengua sefardí escrita, en parte porque la mayoría de los manuscritos e impresos estaban en judeoespañol aljamiado (es decir, escrito con letras hebreas) y pocas veces los romanistas sabían leer aljamía; no obstante, algunos estudios filológicos tuvieron en cuenta la lengua de las traducciones bíblicas y de los textos litúrgicos. Figuras pioneras del estudio del judeoespañol fueron Leo Wiener (1895-96; 1903-1904), Julius Subak (1905; 1906), Max Leopold Wagner (1909; 1914; 1923; 1930; y la recopilación de sus artículos en 1990) y, unos años más tarde, Cynthia Crews, que precisamente escribió su tesis doctoral sobre el judeoespañol de los Balcanes (1932; 1935; y 1960). También en ese contexto se hicieron las primeras grabaciones sonoras de hablantes de judeoespañol, por Julius Subak en 1908 (Liebl 2010).

El auge de la filología románica propició además la aparición de los primeros sefardíes sefardistas, que llevaron a cabo estudios académicos sobre su lengua materna.

Desde mediados del siglo XIX, los hijos de la burguesía sefardí de Turquía y los Balcanes empezaron a estudiar en universidades europeas, sobre todo en la Sorbona en París y la Universidad de Viena. Un caso paradigmático es el de Adolf Mussafia (1835-1905), insigne romanista de origen sefardí, que fue profesor de la Universidad de Viena desde 1860.

Mussafia no se dedicó al estudio del judeoespañol, pero sí que lo hicieron otros sefardíes que realizaron sus tesis doctorales sobre la lengua sefardí en la misma universidad de Viena. Destacan entre ellos tres originarios de Sarajevo: Moritz Levy, Kalmi Baruch e Isaac Altarac (Levy 1911; Baruch 1925; Altarac 1932).

² Para el concepto de lengua en serio peligro de extinción o *endangered language*, con un atlas mundial de las lenguas en peligro, <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/endangered-languages/>.

2. El liberalismo español de la época de la Restauración y los sefardíes

Otro de los elementos que sin duda influyó en el interés de Menéndez Pidal por la cultura sefardí fue la atención prestada a los sefardíes por parte de algunos políticos liberales de la época de la Restauración, cosa que se reflejó en la prensa periódica y tuvo alguna influencia en la opinión pública española, sobre todo en los círculos intelectuales.

Se ha hablado bastante del *filosefardismo* español, entendido como un movimiento de simpatía hacia los sefardíes, que propugna el acercamiento entre los sefardíes y España, el conocimiento y la colaboración mutuas e incluso la reparación de la injusticia histórica de la expulsión de los judíos en 1492 mediante la concesión de la nacionalidad española a los sefardíes (véase, por ejemplo, Alpert 2005).

En general, suele considerarse que ese filosefardismo español nace con la campaña emprendida por el senador Ángel Pulido Fernández a principios del siglo XX, de la que hablaré a continuación. Sin embargo, ya desde la década de 1870, en la prensa liberal española encontramos informaciones y artículos sobre los sefardíes, que proponen las mismas ideas e iniciativas que años después difundirá y defenderá Pulido.

Frente a la prensa conservadora, la prensa periódica liberal del siglo XIX se caracteriza por defender la libertad religiosa y no ser antisemita; por tanto, los periódicos liberales suelen mostrar una actitud positiva hacia los judíos en general y hacia los sefardíes en concreto. Periódicos como *El Globo*, que se publicó en Madrid entre 1875 y 1930, incluyeron en sus páginas colaboraciones sobre los sefardíes, propugnando el acercamiento entre los sefardíes y España, con propuestas concretas (como, por ejemplo, nombrar a sefardíes cónsules españoles en distintas localidades del Mediterráneo Oriental), que coinciden con las que años después fueron defendidas por Pulido (Díaz-Mas 2012).

También la *Revista de Geografía Comercial* (que se publicó entre 1885 y 1896), inspirada en los principios de la filosofía krausista y de la Institución Libre de Enseñanza y cuyo primer director fue Joaquín Costa, publicó abundantes informaciones sobre los judíos del Mediterráneo Oriental y de Marruecos y algunas colaboraciones de corresponsales sefardíes (Israel Garzón 2003).

Por otra parte, algunos periódicos sefardíes mantuvieron estrecho contacto e intercambio con publicaciones españolas. Es el caso, por ejemplo, del periódico de Turnu-Severin (Rumanía) *El Luzero de la Pasensia*, que se publicó en la década de 1880 y mantuvo correspondencia y colaboración con periódicos españoles liberales, republicanos o incluso federalistas, como la misma *Revista de Geografía Comercial*, *Revista Contemporánea*, *Las Regiones*, *Periódico federal*, *El Republicano*, *El Serpis* y *La Concentración*.³

Ángel Pulido Fernández (1852-1932) era un médico y senador español que emprendió una campaña en favor del acercamiento de los sefardíes y España. Su ideología era el liberalismo regeneracionista, en la línea de Emilio Castelar; la misma corriente política a la que pertenecía precisamente Joaquín Costa.

Su primer contacto con los sefardíes fue, significativamente, en Viena, donde un hijo suyo estudiaba medicina y tenía varios compañeros sefarditas. Sin embargo, el momento clave fue su encuentro, durante un crucero por el Danubio, con Haim (o Enrique) Bejarano, profesor sefardí de una escuela judía de Bucarest.

Pulido inició su campaña con un discurso en el Senado y varios artículos en la prensa (*El Liberal*, *La Ilustración Española y Americana*, etc). Procuró implicar no solo a políticos, sino sobre todo a intelectuales españoles.

Significativamente, el primer libro de Pulido se titula *Los israelitas españoles y el idioma castellano* (Pulido 1904). En él expone su idea central: lo que propugnaba era, desde su mentalidad regeneracionista, que el establecimiento de relaciones entre los sefardíes y España sirviera para una doble *regeneración*: la de la lengua española de los sefardíes —y especialmente de sus élites— por su contacto con España; la de la vida económica española y el peso político de España en el mundo, por la acción de un pueblo que él consideraba de españoles exiliados, cultos, laboriosos y hábiles para la vida de los negocios y para la política. Por tanto, Pulido se dirige a las élites sefardíes con más preparación cultural y más solvencia económica, que eran las que podían servir para sus fines y las que más

³ Sobre este periódico y sus contenidos, véase Martínez Gálvez (2009) y Díaz-Mas y Barquín (2014); sobre sus fuentes de información, Díaz-Mas (2013); sobre su relación con Viena, Díaz-Mas y Martínez Gálvez (2013). Específicamente para las relaciones del periódico con publicaciones liberales españolas, Díaz-Mas y Barquín (2007).

interés podían tener en una eventual relación comercial o cultural con España.

A partir de entonces, Pulido establece un intenso intercambio epistolar con casi ciento cincuenta sefardíes de todo el mundo, especialmente de las comunidades tradicionales de Turquía, los Balcanes o el Norte de África, pero también entre los sefardíes asentados en Viena, Trieste o diversos países de Latinoamérica. Una selección de esa correspondencia la publicó en su segundo y más conocido libro *Intereses nacionales. Españoles sin Patria y la Raza Sefardí* (Pulido 1905).

La campaña de Pulido sin duda influyó en la posterior investigación sobre el romancero sefardí impulsada por Menéndez Pidal, por dos razones: una, de carácter general, porque contribuyó a la visibilidad de los sefardíes en la sociedad española, especialmente entre las élites intelectuales, a las que Pulido se dirigió solicitándoles colaboración e implicación en su campaña. Pero hubo también una razón de tipo completamente práctico: los contactos epistolares de Pulido con sefardíes del Mediterráneo Oriental sirvieron de base para que Menéndez Pidal estableciese contacto con corresponsales sefardíes a los que pidió que le enviaran romances; también Manuel Manrique de Lara utilizó los contactos de Pulido para introducirse en las comunidades sefardíes cuando, por encargo de don Ramón, realizó sus encuestas de campo en Oriente y Marruecos, como veremos después.

Un elemento fundamental de la campaña política de Pulido era la comunidad lingüística entre españoles y sefardíes. Una comunidad que Pulido idealiza, atribuyendo la conservación en las comunidades sefarditas de una variedad lingüística del español a un supuesto amor de los sefardíes hacia España. Por otra parte, de forma coherente con su ideología regeneracionista, Pulido proponía la *regeneración* del judeoespañol por el contacto con el español moderno, depurándolo de los elementos turco-balcánicos y de las influencias francesas para acercarlo al español contemporáneo. Ese era uno de sus objetivos cuando procuraba fomentar relaciones entre escritores y filólogos españoles e intelectuales sefardíes.

Así se entiende su propuesta de nombrar académicos correspondientes de la Real Academia Española a varios profesores e intelectuales sefardíes, entre ellos a Haim Bejarano, quien fue su primer contacto con el

mundo sefardí, a Abraham Cappón, Abraham Danon y Abraham Galante⁴.

3. Los primeros colaboradores sefardíes de Menéndez Pidal

Cuando Pulido promovió el nombramiento de varios intelectuales sefardíes como académicos correspondientes de la RAE, hacía poco que Menéndez Pidal había sido elegido académico; en octubre de 1902 se produjo su ingreso en la institución, de la que más adelante sería director en dos ocasiones: desde 1926 hasta el final de la Guerra Civil y, posteriormente, de 1947 a 1968⁵.

Por aquel entonces, Menéndez Pidal y María Goyri empezaban a formar su archivo del romancero, recogiendo y catalogando versiones de la tradición oral. Pulido hizo llegar a Menéndez Pidal algunas versiones de romances, enviadas por sus corresponsales sefardíes. Algunos de estos se convirtieron, a su vez, en corresponsales directos y colaboradores de Menéndez Pidal (Catalán 2001: 30-37); en algún caso, parece que la relación fue al contrario: un corresponsal de Menéndez Pidal mantuvo posteriormente correspondencia con Pulido. De todas maneras, se trata de una red de contactos compartida.

En fecha tan temprana como 1896, Salomón Levy, un sefardí de Orán que fue cónsul de Venezuela en Argel, envió a don Ramón tres versiones de romances sefardíes; pocos años después aparece en los libros de Pulido con varias cartas en las que, entre otras cosas, le manifiesta al senador su admiración por Emilio Castelar⁶. A la inversa, M. Gany, de Rosiori (Ru-

⁴ Para la figura de Bejarano (o Bidjarano), véase Varol-Bornes (2010 y 2013); un perfil biográfico, con bibliografía, en Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/49>. Sendas semblanzas de Danon y Galante también en Sefardiweb, <http://sefardiweb.com/node/169> y <http://sefardiweb.com/node/399> respectivamente. Para Cappón, véase nota 10 más adelante.

⁵ Biografía en Menéndez Pidal en Pérez Pascual (1998); véanse también <http://www.fundacionramonmenendezpidal.org/ramon-menendez-pidal> y <http://www.rae.es/academicos/ramon-menendez-pidal>.

⁶ Para su relación con Menéndez Pidal, Catalán (2001: 13 y 32); Armistead (1978: III, 78, encuesta 1). Fragmentos de sus cartas se reproducen en Pulido (1904: 43-44,

manía) envió a Pulido varias versiones de romances que pasaron a la colección de Menéndez Pidal, y también se carteó directamente con don Ramón para mandarle algún romance más⁷.

Moisés Abravanel, de Salónica, intercambió cerca de cuarenta cartas con Pulido y envió a don Ramón versiones de romances que él asegura haber tomado de la tradición oral⁸:

es menester de trovar viejas y aserlas cantar por poder escribirlas [las romansas] [...] Estó siempre a la busquidá de romances y cuando los hallo siempre se las enviaré a Ud. (*apud* Armistead 1978: 14)

Lo de menos es que, como demostró posteriormente Samuel G. Armistead, los romances enviados por Abravanel no provengan en realidad de la tradición oral, sino de la transmisión escrita que aún estaba vigente a principios del siglo XX entre los sefardíes, ya que las versiones están transcritas de los libritos aljamiados publicados en Salónica por el coplero e impresor Yaacob Abraham Yoná, quien probablemente sí que los había tomado de la tradición oral⁹; en todo caso, lo que aquí nos interesa es que el mismo corresponsal que mantuvo intensa y frecuente comunicación epistolar con Pulido quiso también colaborar con Menéndez Pidal.

Caso algo distinto es el del rabino, escritor y periodista de Sarajevo (aunque nacido en Ruse, actual Bulgaria) Abraham Cappón, quien había intercambiado abundante correspondencia con Pulido; este le animó a escribir también a Menéndez Pidal pero parece ser que la correspondencia entre ambos no se estableció hasta 1911, cuando Cappón, decidido partidario de la rehispanización del judeoespañol, envió a Menéndez Pidal sus propios poemas, en un judeoespañol muy rehispanizado. La aportación de Abraham Cappón (y de su hija, Rosa) a la colección de romances de

161-162; y 1905: 73-74, 293, 396-399). Véase también Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/2931>.

⁷ Catalán (2001: 31 y n. 138); Armistead (1978: III, 78 encuesta 3). Fragmentos de cartas suyas en Pulido (1904: 43-44, 161-162; y 1905: 73-74, 293, 396-399). Véase también Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/2899>.

⁸ Catalán (2001: 32-33) y Pulido (1905: 71, 293, 438-443). En Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/2836>.

⁹ Los romances impresos en libritos de cordel aljamiados por Yoná fueron editados por Armistead y Silverman (1971a). Sobre la relación de la colección enviada por Abravanel a Menéndez Pidal con los impresos de Yoná, Armistead (1978: 14 y nota 32).

Menéndez Pidal se hizo en ese mismo año 1911 pero no por vía epistolar, sino a través de Manuel Manrique de Lara, quien se puso en contacto con Cappón cuando fue a encuestar a Sarajevo¹⁰.

Otro corresponsal de Pulido y activo colaborador de Menéndez Pidal fue José Benoliel, nacido en Tánger en 1857¹¹. Cuando empezó a relacionarse con sus corresponsales españoles, Benoliel se había trasladado a vivir a Lisboa, aunque años después regresó a Tánger, de cuya comunidad judía fue presidente y donde murió.

Benoliel, educado en la escuela de la Alliance Israélite Universelle de Tánger, era un hombre extraordinariamente culto, políglota, escritor, traductor e inventor. Con Pulido intercambió varias cartas, en algunas de las cuales le ofrece interesantes observaciones sobre la lengua sefardí y le envía textos de romances. Con Menéndez Pidal no solo mantuvo correspondencia, sino una intensa colaboración: entre 1904 y 1913 le proporcionó ciento sesenta y cinco versiones de romances, recogidos por él entre los judíos de Marruecos emigrados a Lisboa; en colaboración con don Ramón publicó en la *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos* un artículo en el que dieron a conocer la endecha sefardí «Muerte que a todos convida», que deriva de unas «Coplas de la muerte como llama a un poderoso caballero» incluidas en un pliego suelto del siglo XVI (Menéndez Pidal y Benoliel 1905). Además, Benoliel, sin duda animado por Menéndez Pidal, escribió el que todavía es el estudio de referencia sobre la haketía, la variedad del judeoespañol de Marruecos, que se publicó en varias entregas en el *Boletín de la Real Academia* en unas épocas en las que precisamente el director de la Academia era el mismo Menéndez Pidal (Benoliel 1926-1952).

¹⁰ Véase Catalán (2001: 69 y n. 43 y 43). Para los textos proporcionados por Cappón y su hija a Manrique de Lara, Armistead (1978: III, 88-89, encuestas 34-36). Parte de su correspondencia con Pulido se reproduce en Pulido (1905: 92, 94, 292, 330-336). Véanse más datos y bibliografía sobre Cappón en Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/115> y <http://sefardiweb.com/node/2862>.

¹¹ Para la biografía de Benoliel puede verse http://www.aki-yerushalayim.co.il/ay/084/084_10_donjose.htm y http://lad.wikipedia.org/wiki/Jose_Benoliel. Véase también Catalán (2001: 33-37) y Armistead (1978: 15-16). Para su correspondencia con el senador, Pulido (1905: 53-55, 293, 382-388, 613) y Sefardiweb <http://sefardiweb.com/node/2847>. Las versiones de romances aportadas por él al Archivo Menéndez Pidal se relacionan en Armistead (1978: III, 78-82, encuestas 4-14).

En una de sus cartas, Benoliel sugiere a don Ramón el interés que podría tener estudiar no solo los textos, sino también la música de los romances:

Habrà Ud. pensado en publicar al mismo tiempo las melodías correspondientes a algunos de los romances recogidos? De muchos se podrían obtener en Tánger y Tetuán y me parece que habría verdadero interés en hacer un estudio sobre composiciones musicales de 4 ó 5 siglos a esta parte (*apud* Catalán 2001: 37)

Quizás esa sugerencia de Benoliel influyese en la idea de enviar a recolectar romances en las comunidades sefardíes a un encuestador con conocimientos suficientes como para poder transcribir también la música de los romances, cosa que sucedió pocos años después, como veremos más adelante.

Conviene recordar también que en esos años en los que Menéndez Pidal empezaba a recibir romances de sus primeros colaboradores sefardíes, también comenzaron a publicarse versiones de romances y canciones de la tradición sefardí en revistas académicas europeas, tanto por filólogos romanistas como por sefardíes ilustrados capaces de valorar su propia tradición. Así, el romanista Leo Wiener dio a conocer su colección de textos recogidos de la tradición oral de los Balcanes (Wiener 1903-1904) y dos intelectuales sefardíes, Abraham Danon y Abraham Galante, publicaron sendas colecciones de romances recogidos por ellos mismos en Turquía (Danon 1896; Galante 1903).

4. La cultura sefardí en la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos

Como es bien sabido, en 1907, mediante un decreto del gobierno español, se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), cuyo objetivo era promover la investigación en España, fomentando la creación de centros de investigación, la formación de investigadores y las relaciones entre investigadores españoles y centros extranjeros¹².

¹² Sobre la JAE son fundamentales las colectáneas de artículos de Sánchez Ron (1988) y Puig-Samper Mulero (2007: 23-255). Véase también <http://www.csic.es/web/guest/16>.

En 1910 se fundó, en el marco de la JAE, el Centro de Estudios Históricos, que desde entonces hasta la guerra civil estuvo dirigido por Menéndez Pidal¹³. Entre los trabajos filológicos desarrollados por el CEH estuvieron los estudios sobre el romancero hispánico, incluido el romancero sefardí. De las actividades del CEH en relación con la cultura sefardí, me gustaría resaltar aquí tres, por orden cronológico: los trabajos de campo de Manuel Manrique de Lara, el viaje de Américo Castro a Marruecos y la inclusión de grabaciones sefardíes en los discos del proyecto Archivo de la Palabra.

4.1. La Junta para Ampliación de Estudios y las encuestas de campo en las comunidades sefardíes

Uno de los principales objetivos de la Junta para Ampliación de Estudios era lo que hoy llamaríamos fomento de la internacionalización. A través de un programa de «pensiones» se subvencionaron múltiples estancias de investigadores españoles para completar su formación en el extranjero o realizar actividades de investigación en diversos lugares de España y en otros países.

El primer presidente de la JAE fue Santiago Ramón y Cajal, que acababa de recibir el Premio Nobel de Medicina; y entre los miembros de su consejo estaba Ramón Menéndez Pidal.

A propuesta de Menéndez Pidal, la JAE pensionó en 1911 a Manuel Manrique de Lara para hacer encuestas de campo, recogiendo romances entre los sefardíes del Mediterráneo Oriental y posteriormente, en 1915-16, para encuestar entre los sefardíes del Norte de Marruecos.

Manrique de Lara (1863-1929) era militar y pintor. Además, tenía una sólida formación musical recibida de su maestro Ruperto Chapí; fue crítico musical, contribuyó a la difusión de las óperas de Wagner en España y compuso varias sinfonías y alguna zarzuela. Su interés por el romancero (y, especialmente, por su música) se despertó cuando acompañó a Menéndez Pidal en una encuesta de campo en las Navas del Marqués (Ávila) en 1905 (Catalán 2001: 45-46). Sus conocimientos musicales le

¹³ Una buena síntesis de la historia y las actividades del Centro de Estudios Históricos en <http://web.archive.org/web/20111127223629> y <http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/taller/centro.htm#La%20investigaci%C3%B3n%20en%20el%20Centro%20de%20Estudios%20Hist%C3%B3ricos>. Para la labor filológica en el Centro, véase Abad (1988).

permitieron cumplir con el objetivo que también José Benoliel había sugerido a don Ramón: recoger no solo los textos, sino también las transcripciones musicales de sus melodías¹⁴.

En 1911, Manrique de Lara visitó Sarajevo, Belgrado, Sofía, Salónica, Esmirna, Estambul, Rodas, Beirut, Jerusalén y El Cairo en busca de romances y canciones populares sefardíes. Recorrió, por tanto, los principales núcleos sefardíes del antiguo imperio otomano, que por aquel entonces (desde la guerra ruso-turca de 1877-78) había empezado a desmembrarse en diversos estados-nación; era, además, un momento clave para la historia y el futuro de esos territorios. Durante el período de su encuesta tuvo lugar la guerra italo-turca de 1911 (de hecho, Manrique encuestó en Rodas solo unos días antes de que las tropas italianas tomaran la isla) y solo un año después comenzaron las guerras balcánicas de 1912-13, que acabaron de consolidar la independencia de los estados balcánicos y de resultados de las cuales la ciudad de Salónica, con gran número de población sefardí, se incorporó a Grecia. Por añadidura, en los meses en que Manrique de Lara llevó a cabo sus encuestas, se desencadenó una epidemia de cólera que dificultó sus desplazamientos, como cuenta en una carta remitida a Menéndez Pidal:

He tenido la desgracia de venir a Constantinopla y a Salónica cuando mayores eran los estragos del cólera. En Constantinopla, en una de mis excursiones al barrio de Balat, donde está uno de los mayores núcleos de

¹⁴ Sobre la figura de Manrique de Lara como músico, véase Iberni (1977) y Casares Rodicio (2000: 103-104). Para su labor como folklorista, Díaz González (2012). No hemos podido consultar la tesis de Díaz González (2014), pero puede verse una presentación en http://www.uniovi.es/en/comunicacion/canalaudiovisual/teselas/-/asset_publisher/KqAFcsPmLpa5/content/manuel-manrique-de-lara-1863-1929-militar-critico-y-compositor-polifacetico-en-la-espana-de-la-restauracion?sessionId=AB561D4484FF3C3C123757BDE2EA0F64?redirect=%2Fen%2Fcomunicacion%2Fcanalaudiovisual%2Fteselas%3Bjsessionid%3DAB561D4484FF3C3C123757BDE2EA0F64. Información sobre sus encuestas entre los sefardíes en Armistead (1978: 18-21) y Catalán (2001: 66-72 y 88-96). Realizó también encuestas entre los gitanos andaluces (véase Catarella 1993 y las observaciones de Rodríguez Baltanás 1994). Los materiales de sus encuestas romancísticas se integraron en el Archivo Menéndez Pidal, aunque también hay algunas transcripciones musicales de los mismos en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (véase nota 18 más adelante). Su archivo personal se conserva en la Biblioteca Nacional de España: http://www2.bne.es/AP_publico/irVisualizarFondo.do?idFondo=39&v-olverBusqueda=irBuscarFondos.do [consultado el 20 de abril de 2015].

judíos, llegué hasta a encontrarme varios cadáveres de coléricos abandonados en las calles. A Salónica llegué cuando la población entera estaba aterrada por la explosión de la epidemia, ocurrida una semana antes, y cuya aparición fue ya con cincuenta casos diarios. Este mismo número había en los últimos días de mi residencia allí. El cólera y la guerra están dificultando enormemente mis movimientos (*apud* Armistead 1978: 19)

Manuel Manrique de Lara se sirvió sin duda de los contactos establecidos por Ángel Pulido en las comunidades sefardíes. Se relacionó con algunos de los corresponsales de Pulido (Abraham Cappón, Zeki Efendi, etc) como forma de entrar en contacto con las comunidades judías de Turquía y los Balcanes y ser introducido en ellas. Pero, significativamente, los corresponsales de Ángel Pulido proporcionaron pocos romances a Manrique de Lara, lo cual no es de extrañar: la mayoría de ellos pertenecían a la burguesía sefardí, que ya por aquel entonces estaba muy occidentalizada; entre quienes se conservaba más viva la tradición oral era entre las clases populares y especialmente entre las mujeres. Por eso sus informantes más productivos debieron de ser mujeres de las clases populares que vivían en los barrios tradicionales de las comunidades de Oriente¹⁵.

Resulta, no obstante, asombroso, que Manrique de Lara, varón, europeo occidental y no judío, consiguiese ganarse la confianza de sus informantes sefardíes, la mayor parte de los cuales eran mujeres judías que vivían en una sociedad tradicional de Oriente, fuertemente patriarcal, donde la vida de las mujeres solía desarrollarse en el ámbito doméstico y con escasa relación con los varones que no pertenecían a su propio entorno familiar.

Posteriormente, en 1915-16, la JAE volvió a pensionar a Manrique de Lara para que recogiese romances en las comunidades sefardíes del Norte de Marruecos: Tánger, Tetuán, Alcazarquivir y Larache.

En total, contando sus encuestas en Oriente y en Marruecos, Manrique de Lara llegó a entrevistarse con casi ciento cincuenta informantes, recogió cerca de dos mil versiones de romances y canciones de tradición oral,

¹⁵ Para las mujeres como últimas depositarias de la tradición sefardí, véase Cohen (1995), Seroussi (2003); específicamente para la conservación de la tradición por las mujeres corresponsales de Pulido, Díaz-Mas (2009). Sobre las probables diferencias sociales entre los corresponsales de Pulido y los informantes de Manrique de Lara, Díaz-Mas (2001).

con más de trescientas cincuenta transcripciones musicales. Además, consultó y copió varios manuscritos (tanto aljamiados como alguno en caracteres latinos) que contenían muestras de poesía popular y adquirió algunos libritos de cordel con romances impresos en escritura aljamiada que todavía se publicaban en ciudades del Mediterráneo Oriental, como Salónica.

Los materiales recogidos por Manrique de Lara constituyeron una aportación definitiva para que desde entonces se considerase la tradición sefardí como una parte fundamental de los estudios sobre romancero y sirvieron de base para estudios sobre el romancero sefardí que se llevaron a cabo no solo en época de Menéndez Pidal, sino en las generaciones posteriores, por parte de hispanistas tan relevantes como Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, Diego Catalán, o los discípulos de estos investigadores.

4.2. Américo Castro y su encuentro con los sefardíes de Marruecos

Américo Castro (1885-1972) fue estrecho colaborador de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos desde sus inicios en 1910 hasta la Guerra Civil. En el CEH dirigió el departamento de lexicografía y participó en la fundación de la *Revista de Filología Española*. Fue profesor de Historia de la Lengua Española en la Universidad de Madrid. Tras su exilio en 1938 fue profesor de lengua y literatura españolas en varias universidades de Estados Unidos: Wisconsin (1937-39), Texas (1939-40) y, sobre todo, Princeton (1940-1953)¹⁶; es precisamente en su exilio americano donde desarrolló sus tesis sobre la convivencia de musulmanes, cristianos y judíos en la España medieval y la importancia de las tres culturas en la Historia de España.

En 1922, Castro viajó a Marruecos para realizar durante varios meses trabajo de campo. En ese tiempo recopiló una importante colección de romances y canciones populares sefardíes y recogió información sobre el judeoespañol de Marruecos (Armistead y Silverman 1971b; Armistead 2001). Además, a raíz de su viaje, Castro publicó en la *Revista Hispano-Africana* un artículo de divulgación titulado «Entre los hebreos

¹⁶ Véase <http://www.fundacionramonmenendezpidal.org/ramon-menendez-pidal/-escuela-pidalina/americo-castro> [consultada el 31 de julio de 2014].

marroquíes. La lengua española de Marruecos» (Castro 1922) en el que describe las principales características del judeoespañol de Marruecos y aporta interesantes observaciones acerca del uso y las actitudes hacia la lengua. Por ejemplo:

Basta enunciar el hecho de que el judeo-español de Africa coincide con el de Oriente para que se vea ya el enorme interés que ofrece su estudio. Atentamente busqué si había coincidencia de elementos no hispánicos entre Marruecos y Oriente: el resultado fue negativo. No hay traza de nada turco, ni de grezismos, eslavismos, etc., que han producido en Constantinopla esa extraña mixtura. Lo único que ha influido en el judeo-español marroquí es el árabe. Los hebreos de Marruecos vienen siendo secularmente bilingües. Y es natural que la lengua de los dominadores haya influido poderosamente en el español que vivía abandonado a sí mismo [...] La única influencia [no] española en el judeo-español de Marruecos es la árabe. Hay también voces hebreas; pues estas han debido existir siempre entre los judíos, porque proceden inmediatamente del conocimiento y práctica del lenguaje bíblico. Su proporción es pequeña al lado del caudal de arabismos que ha invadido el habla sefardí. En Xauen casi podría decirse que los arabismos superan a las palabras españolas (Castro 1922: 145).

Da lugar a observaciones muy curiosas el esfuerzo por lograr un habla no dialectal, cuya existencia comienzan los sefardíes por negar. Están tan habituados a que les molesten con impertinencias, que su primera actitud es de recelo [...] Atisbos de la lengua correcta llegaron hasta Xauen, donde ancianas de ochenta años han tenido siempre noción de que hablando bien (en «política») había que pronunciar *hijo* y *dijo* con *j*, no con *j* y *ch* francesas, respectivamente, según hacen entre ellos (Castro 1922: 146).

Ese primer contacto directo de Américo Castro con los judíos marroquíes influyó de forma decisiva en su investigación posterior y en la gestación de sus teorías sobre la Historia de España (Armistead 1988).

4.3. Presencia sefardí en el proyecto Archivo de la Palabra

Como es bien sabido, en el Centro de Estudios Históricos el musicólogo Eduardo Martínez Torner emprendió desde 1910 el proyecto «Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares».

Martínez Torner (1888-1955)¹⁷ se había formado en la Schola Cantorum de París y se incorporó en 1916 al Centro de Estudios Históricos, donde impulsó el estudio de la música popular y realizó encuestas de campo; publicó una edición del cancionero popular asturiano (Martínez Torner 1920) y póstumamente se publicó otra del cancionero popular gallego, que había hecho en colaboración con Jesús Bal y Gay (Martínez Torner y Bal y Gay 1973). Inició el proyecto de recopilar una gran colección de canciones populares de todas las tradiciones hispánicas, a la que se incorporaron, entre otros materiales, algunas de las transcripciones musicales de romances y canciones recogidos por Manrique de Lara, tanto entre los sefardíes como en Andalucía y otras regiones de España¹⁸.

A partir de 1931, Torner inició, en colaboración con el filólogo y fonetista Tomás Navarro Tomás (1884-1979)¹⁹, en el marco del proyecto Archivo de la Palabra, una colección de grabaciones documentales encaminada a

recoger y conservar en discos de gramófono aquellos testimonios relativos a la cultura hispánica que puedan ser comprendidos bajo los siguientes aspectos: a) La lengua española, literaria o correcta, en su uso corriente y en sus manifestaciones artísticas. b) Idiomas y dialectos hablados en la Península y en los demás países hispánicos, documentando con los ejemplos necesarios las distintas variedades que constituyen cada unidad lingüística. c) Testimonios autofónicos de personalidades ilustres. d. Canciones, melodías y ritmos populares y tradicionales. (Navarro Tomás 1932: 5)²⁰

¹⁷ Sobre Martínez Torner, Casares Rodicio (2000: 307-310) y Asensio Llamas (2011). Véase también Catalán (2001: 85-88, 95-96, 146-150, 162-162, 169-171 y 614).

¹⁸ Por lo menos una parte de la colección del archivo de canciones populares se conserva en los archivos de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Para una descripción de los fondos musicales de esa biblioteca, puede verse el podcast <http://biblioteca.cchs.csic.es/-podcast/archivos5.php> [consultado el 10 de octubre de 2014], donde hay un enlace al catálogo de la colección, que incluye la reproducción digitalizada de los documentos. Para las partituras de Manrique de Lara conservadas en esa colección del CSIC, véase Díaz-Mas y Martín Ortega (2014).

¹⁹ Una buena semblanza de Tomás Navarro Tomás, con abundantes materiales, en http://biblioteca.cchs.csic.es/difusion/dia_libro_2011/voces.html [consultado el 21 de abril de 2015].

²⁰ Sobre el proyecto del Archivo de la Palabra pueden verse Navarro Tomás (1932), Gallego Morell y Pinto Molina (1986) y Residencia de Estudiantes (1998); esta

Dentro de este proyecto, además de adquirirse grabaciones comerciales, se produjeron grabaciones documentales: 175 discos de cantos populares de Castilla y Extremadura recogidos en encuesta de campo por el musicólogo Kurt Schindler y veintinueve discos con grabaciones de voz. En estos últimos encontramos la voz de intelectuales, artistas y políticos del momento pero también voces sefardíes: canciones y romances cantados por el gran rabino de Sarajevo, Mauricio Levy (parece ser el mismo que en 1911 había puesto a disposición de Manrique de Lara su colección manuscrita aljamiada de romances del siglo XVIII)²¹, y por dos mujeres jóvenes de Tetuán, Estrella Sananes y Yohébed Chocrón, que habían viajado a Madrid para estudiar. De esta manera, la tradición sefardí se incorporó a un proyecto de grabación documental que hacía uso de las nuevas tecnologías de los años 30, con lo que ello supone de canonización académica de la tradición sefardí.

5. La escuela pidalina en los Estados Unidos y los estudios sefardíes

Tras la guerra civil española se suprimieron la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos. Su patrimonio se dispersó,

última publicación incluye un CD que reproduce una selección de grabaciones. La Biblioteca TNT del CCHS-CSIC conserva un fondo de Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares consistente en 1374 discos de de distintos formatos, cuatro películas cinematográficas en 35 mm., fotografías y documentos. Véase la descripción en:

http://bvirtual.bibliotecas.csic.es/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=csicalepharc000067982&indx=3&recIds=csicalepharc000067982&recIdxs=2&elementId=2&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=2&dsnt=0&v1%2827484311UI1%29=all_items&scp.sp=scope%3A%28csicalephbib%29%2Cscope%3A%28csicalepharc%29%2Cscope%3A%28csicdspace%29%2Cscope%3A%28csicsfx%29&frbg=&tab=default_tab&dsmp=1429699644420&srt=rank&mode=Basic&&dum=true&v1%2812801548UI0%29=any&v1%281UIStartWith0%29=contains&v1%28freeText0%29=Archivo%20de%20la%20Palabra&vid=csic [consultado el 21 de abril de 2015]. Para los fondos del Archivo de la Palabra conservados en la Biblioteca Nacional de España, <http://www.bne.es/es/Colecciones/ArchivoPalabra/> [consultado el 22 de abril de 2015].

²¹ Armistead (1978: III, 91-95, encuestas 45-57).

aunque la mayor parte de él pasó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas - CSIC, fundado en 1939²². Pero la escuela pidalina continuó en el exilio sus relaciones con los sefardíes.

Federico de Onís (1885-1966) fue colaborador de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos; con Américo Castro publicó la edición de los *Fueros leoneses* (Castro y Onís 1916) y colaboró asiduamente en la *Revista de Filología Española*; fue además profesor de literatura española en las universidades de Oviedo y Salamanca. En 1916 fue contratado por la Columbia University en Nueva York, donde participó activamente en la fundación del Instituto de las Españas (hoy Hispanic Institute) en 1920²³. En el Instituto de las Españas creó, a finales de los años 20, una «Sección sefardí» que permitió incorporar los estudios sobre la cultura sefardí al ámbito académico norteamericano.

En Columbia, Onís nunca impartió personalmente cursos de judeoespañol o de cultura sefardí, aunque entre 1930 y 1938 grabó canciones y romances de informantes de Tánger, Salónica y Rodas residentes en Nueva York (las grabaciones se conservan en la Universidad de Puerto Rico: Martín Durán 2004). Pero, sobre todo, su magisterio y su influencia intelectual impulsaron a varios de los estudiantes de entonces a hacer estudios sobre la lengua judeoespañola o sobre la literatura sefardí de transmisión oral. Fue por su inspiración por lo que Max Aaron Luria, judío askenazí, se decidió a estudiar la variedad del judeoespañol de Monastir, primero basándose en entrevistas con los monastirliés emigrados a Nueva York y, más adelante, con encuestas de campo en el propio Monastir²⁴. También varios estudiantes de origen sefardí hicieron sus tesis doctorales en la Universidad de Columbia sobre la cultura sefardí.

²² Véase <http://www.csic.es/web/guest/historia> [consultado el 20 de abril de 2015] y los artículos incluidos en Puig-Samper Mulero (2008: 251-356). Una síntesis sobre los exiliados de la JAE en Dosil (2007).

²³ Sobre Onís, <http://www.fundacionramonmenendezpidal.org/ramon-menendez-pidal/escuela-pidalina> [consultado el 18 de abril de 2015]. Para su actividad en Columbia con respecto a la cultura sefardí, Ben-Ur (2009: 161-173). Por su parte, el Centro de Estudios Históricos mantuvo siempre estrechas relaciones con hispanistas de Estados Unidos; véase al respecto Ortiz García (2007).

²⁴ Luria (1930a; 1930b y 1930c). Para las grabaciones realizadas en sus encuestas de campo de 1927, Liebl (2009).

Hasta la II Guerra Mundial, las encuestas para recoger muestras de la lengua y la literatura de transmisión oral sefardíes se habían realizado *in situ*, en las comunidades tradicionales sefardíes del Mediterráneo Oriental y de Marruecos. Desde principios del siglo XX, sin embargo, esas comunidades habían ido perdiendo población por causa de la emigración a terceros países; después de la II Guerra Mundial, las comunidades de los Balcanes y la de la isla de Rodas han quedado devastadas. Los entonces jóvenes investigadores de Columbia University fueron los primeros en encuestar y estudiar la tradición sefardí en las comunidades de la tercera diáspora, y concretamente entre los emigrados a Estados Unidos.

Los jóvenes hispanistas sefardíes pertenecían precisamente a esa tercera diáspora. Unos eran emigrantes de primera generación, que habían llegado a América con sus familias siendo niños o adolescentes y otros eran hijos de emigrantes, nacidos ya en Estados Unidos. Para ellos, enfocar desde el punto de los estudios hispánicos universitarios la cultura de sus padres (una cultura que ellos mismos solo habían alcanzado a conocer indirectamente o que formaba parte de sus recuerdos de infancia) debió de tener un importante valor para la construcción de su propia identidad, la recuperación de la memoria familiar y la preservación de un patrimonio cultural inmaterial que estaba en trance de desaparecer, no sólo en el contexto de la emigración al Nuevo Mundo, sino incluso en sus comunidades de origen.

Entre ellos están Zarita Nahón, nacida en Nueva York de una familia de emigrantes de Marruecos, quien hizo su tesis doctoral sobre los romances recogidos por ella misma en Tánger (véase Armistead y Silverman 1976 y 1977).

También Mair José Benardete, emigrado a Nueva York desde Turquía con su familia en 1910, que encuestó a los sefardíes del Mediterráneo Oriental y de Marruecos asentados en Nueva York para su tesis de maestría (Armistead y Silverman 1981); el mismo Benardete realizó en Columbia su tesis doctoral sobre la pervivencia de los elementos hispánicos en la cultura sefardí, que fue escrita en inglés y años después traducida al castellano (Benardete 1952 y 1963); Benardete fue además, por encargo de Federico de Onís, director de la sección sefardí del Hispanic Institute; fue

también profesor del Hunter College y del Brooklyn College y se convirtió en un referente de los estudios sefardíes en Estados Unidos²⁵.

En el mismo entorno también empezó a trabajar sobre la cultura sefardí Denah Levy (luego Denah Lida, por su matrimonio con Raimundo Lida), nacida en Nueva York en 1923, que hizo su tesis de máster en Columbia sobre el judeoespañol en Nueva York, tema sobre el que continuó trabajando en su tesis doctoral de la Universidad Autónoma de México (Levy [Lida] 1944 y 1953)²⁶.

Otro de los miembros de la sección sefardí del Hispanic Institute fue Henry Besso (1905-1993), nacido en Salónica y emigrado a Estados Unidos con su familia cuando era niño. Su deuda con respecto a la escuela pidalina queda de manifiesto en uno de sus artículos, en el que revisa los estudios sobre el romancero sefardí realizados por Menéndez Pidal (Besso 1961a). Publicó una bibliografía de los fondos en ladino de la Library of Congress (Besso 1963), además de varios artículos sobre la lengua y la literatura sefardí, en varios de los cuales aborda la cuestión de la decadencia del judeoespañol (Besso 1961b; 1962; 1967; 1968; y 1970).

6. Samuel G. Armistead, continuador de la escuela pidalina en Estados Unidos

La influencia de Menéndez Pidal en los estudios sefardíes alcanza a sucesivas generaciones de profesores e investigadores nacidos en Estados Unidos y no siempre sefardíes. Uno de los casos más relevantes es el del ilustre hispanista Samuel G. Armistead (1927-2013), que ni era sefardí ni judío ni alumno directo de Menéndez Pidal pero que se convirtió en un campeón de los estudios sefardíes y defensor de la metodología neotradicionalista pidalina para el estudio del romancero.

Armistead estudió en la Universidad de Princeton; entre sus profesores estuvo uno de los colaboradores directos de Menéndez Pidal, Américo

²⁵ Una biografía de Benardete y bibliografía de sus obras hasta 1965 en su homenaje, editado por Langnas y Sholod (1965: 11-30 y 459-476).

²⁶ Su archivo documental se conserva en la Brandeis University Libraries: <http://lts.brandeis.edu/research/archives-speccoll/findingguides/archives/faculty/-lida.html> [consultado el 23 de abril de 2015]. Bio-bibliografía de Lida en Berg y Gyurko (2005: 5-26).

Castro. Se doctoró en la misma universidad de Princeton en 1955 con una tesis dirigida por Raymond S. Willis sobre un tema que había interesado mucho a don Ramón, el de las prosificaciones cronísticas del cantar de gesta de las *Mocedades de Rodrigo*. Fue profesor en la misma universidad de Princeton (1953-1955), en California - Los Ángeles (1956-1967), en Purdue (1967-1968), en Pennsylvania (1968-1982) y, finalmente, en California - Davis (desde 1982)²⁷.

Su acercamiento a la cultura sefardí siguió un itinerario parecido al que medio siglo antes había guiado los pasos de Ramón Menéndez Pidal, cuya obra Armistead siempre admiró y cuya teoría neotradicionalista sobre la épica y el romancero defendió con pasión en encendidas polémicas con sus colegas: los estudios sobre la épica castellana medieval le llevaron a interesarse por el romancero. Encuestó y estudió diversas tradiciones romancísticas, desde la portuguesa a la de la población hispana de Louisiana, compuesta sobre todo por mexicanos o por descendientes de emigrados de las islas Canarias. Sin embargo, a la tradición a la que prestó mayor atención y dedicó más publicaciones fue precisamente la sefardí.

La labor de Samuel G. Armistead con respecto a la tradición oral sefardí tuvo múltiples facetas: realizó trabajo de campo tanto en Estados Unidos como en Israel y Marruecos; publicó numerosos textos de romances en rigurosas y minuciosísimas ediciones filológicas; estudió múltiples aspectos de la tradición sefardí, desde los orígenes hispánicos hasta las influencias turco-balcánicas o árabes; recuperó y publicó varios de los trabajos sobre la tradición sefardí de los sefardistas del Hispanic Institute, que habían quedado inéditos; y preparó un catálogo del corpus del romancero sefardí que se convirtió en trabajo de referencia y modelo para otros trabajos posteriores.

La mayor parte de sus trabajos los realizó en colaboración con Joseph A. Silverman (1924-1989)²⁸, con quien empezó a colaborar en los años 50. Unos años después se unió al equipo el musicólogo Israel J. Katz, de manera que desde los años 70 la inmensa mayoría de los trabajos son producto de esa colaboración.

²⁷ Semblanzas del profesor Armistead en Pedrosa (2014) y Díaz-Mas (2013).

²⁸ Quien, por cierto, también había sido discípulo de Américo Castro en Berkeley. Una semblanza del profesor Silverman, con bibliografía de sus trabajos, en Ricapito (1988: IX-XXXIV).

Ya en 1957, Armistead y Silverman emprendieron encuestas de campo para recoger romances entre los sefardíes residentes en Estados Unidos (Armistead y Silverman 1960; 1970 y 1980), siguiendo una línea de investigación que había sido abierta por los sefardistas del Hispanic Institute. Encuestaron en Nueva York, Philadelphia, Seattle, Los Ángeles y San Francisco, rescatando un tesoro conservado en la memoria de la última generación de sefardíes (sobre todo, mujeres) que aún habían llegado a conocer la tradición romancística que a principios del siglo XX aún estaba viva en sus comunidades de origen. No solo recogieron textos y músicas, sino también impresionantes testimonios del desarraigo y el aislamiento lingüístico de los últimos depositarios de la tradición oral.

Años después, Armistead, Katz y Silverman completaron su trabajo de campo con encuestas en Israel y Marruecos.

Esos materiales recogidos de primera mano sirvieron de base a una abundantísima bibliografía de publicaciones en las que se ofrecen rigurosas ediciones filológicas de los textos acompañados de profundos estudios.

Pero Armistead y Silverman no solo prestaron atención a las versiones de romances recogidas de la tradición oral, sino que pusieron de relieve y rescataron un tipo de fuentes hasta entonces casi totalmente desatendida por los hispanistas: las versiones aljamiadas de romances, tanto manuscritas como impresas. Dieron a conocer los romances contenidos en varios manuscritos sefardíes de Oriente (de Bosnia, de Jerusalén o de la isla de Rodas) y en numerosos libritos aljamiados de cordel, que todavía a principios del siglo XX se publicaban en ciudades del Mediterráneo Oriental, como Esmirna, Estambul o Salónica. Especialmente importante es su edición de los romances publicados en Salónica por el coplero e impresor Yaacob Abraham Yoná (Armistead y Silverman 1971a).

En los estudios que acompañan a esas ediciones prima el enfoque comparatista, poniendo en relación la tradición oral sefardí con otras tradiciones hispánicas y con la baladística internacional, y prestando especial atención a la integración de elementos hispánicos, turco-balcánicos y árabes en la cultura tradicional judeoespañola.

Armistead y Silverman emprendieron también la tarea de rescatar y difundir algunos de los primeros trabajos romancísticos realizados por los sefardíes sefardistas de la Universidad de Columbia. Así, editaron y dieron a la imprenta las colecciones de romances que habían servido de base

a la tesis doctoral de Zarita Nahón y a la de máster de Mair J. Benardete (Armistead y Silverman 1977 y 1981).

Una de las grandes aportaciones de Samuel G. Armistead fue la descripción de los fondos sefardíes del Archivo Menéndez Pidal en un catálogo en tres volúmenes (Armistead 1978). Aunque el libro estaba concebido simplemente como un catálogo de las versiones de romances sefardíes recogidas por los colaboradores de Menéndez Pidal y conservadas en el Archivo Menéndez Pidal de Madrid, aporta mucho más que eso y, por ello, se ha convertido en un libro de referencia y en un modelo para catálogos posteriores, como el realizado por Manuel da Costa Fontes sobre la tradición portuguesa (Fontes 1997).

El *Catálogo-Índice* de Armistead incluye, para cada tema, la relación de versiones conservadas en el AMP, detallada bibliografía de versiones antiguas, de las tradiciones sefardíes de Oriente y de Marruecos, de otras tradiciones hispánicas y de baladas internacionales relacionadas; incluye minuciosos índices (de títulos, de informantes, de encuestas, de lugares, de músicas, etc) y la edición de más de cincuenta textos de especial rareza e interés. En consecuencia, el *Catálogo-Índice* de Armistead se ha convertido en el recurso bibliográfico de referencia que permite identificar cualquier romance con el título convencional y el número clave que se le adjudica en él.

En todo momento, Armistead fue un defensor (e incluso un defensor a ultranza) de las tesis de Menéndez Pidal sobre el romancero y la tradición oral hispánica, lo que en varias ocasiones le llevó a polemizar con investigadores partidarios de otras teorías. Fue también un gran maestro, que formó a varios especialistas en romancero y propició así la continuidad de la escuela pidalina en Estados Unidos.

Bibliografía

- ABAD, F. (1988): "La obra filológica del Centro de Estudios Históricos", en SÁNCHEZ RON, J. M. (ed.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Simposio internacional, 15-17 de diciembre de 1987*, Madrid, CSIC, págs. 503-517.
- ALPERT, M. (2005): "Dr. Angel Pulido and philo-Sephardism in Spain", en *Jewish Historical Studies*, 40, págs. 105-119.
- ALTARAC, I. (1932): *Die Spracheigentümlichkeiten der Judenspanischen Bibelübersetzung*, tesis doctoral, Viena, Universidad de Viena.
- ARMISTEAD, S. G. (1978): *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*, 3 vols., Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal.
- (1988): "Américo Castro in Morocco: The Origins of a Theory" en SURTZ, R. E., J. FERRÁN y D. P. TESTA (eds.), *Américo Castro: The Impact of His Thought*, Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies, págs. 73-82.
- (2001): "Seis cantos de boda judeo-españoles (mss. de Américo Castro)", en PIÑERO RAMÍREZ, P. M. et al (eds.), *La eterna agonía del Romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, Sevilla, Fundación Machado, págs. 179-193.
- ARMISTEAD, S. G. y J. H. SILVERMAN (1960): "Hispanic Balladry among the Sephardic Jews of the West Coast", en *Western Folklore*, 19, págs. 229-244.
- (1970): "Para un gran Romancero sefardí", en HASSÁN, I. M. (ed.), *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes*, Madrid, CSIC, págs. 281-294.
- (1971a): *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná*, Berkeley – Los Angeles – London, University of California Press.
- (1971b): "Un aspecto desatendido de la obra de Américo Castro", en LAÍN ENTRALGO, P. (ed.), *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, Taurus, págs. 181-190.
- (1976): "La colección Nahón de romances judeo-españoles de Tánger", en *La Corónica*, 5, págs. 7-16.

- (eds.) (1977): *Romances Judeo-españoles de Tángier (recogidos por Zarita Nahón)*, Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal.
- (1980): "Judeo-Spanish Ballad Collecting in the United States", en *La Coronica*, 8/2, págs. 156-163.
- (1981): *Judeo-Spanish Ballads from New York. Collected by Maír José Benardete*, Berkeley – Los Ángeles – London, University of California Press.
- BARUCH, K. (1925): *Der Lautstand des Judenspanischen in Bosnien*, tesis doctoral, Viena, Universidad de Viena.
- BEN-UR, A. (2009): *Sephardic Jews in America. A Diasporic History*, New York – London, New York University Press.
- BENARDETE, M. J. (1952): *Hispanic Culture and Character of the Sephardic Jews*, New York, Hispanic Institute (reed. por ANGEL, M., New York, Sepher-Hermon Press, 1982).
- (1963): *Hispanismo de los sefardíes levantinos*, Madrid, Aguilar.
- BENOLIEL, J. (1926-1952): "Dialecto judeo-hispano-marroquí o Hakitía", en *Boletín de la Real Academia Española*, 13, (1926), págs. 209-233, 342-363, 507-538; 14, (1927), págs. 137-168, 196-234, 357-373, 566-580; 15, (1928), págs. 47-61, 188-223; 32, (1952), págs. 255-289.
- BERG, M. G. y L. A. GYURKO (eds.) (2005): *Studies in Honor of Denah Lida*, Maryland, Scripta Humanistica.
- BESSO, H. V. (1961): "Don Ramón Menéndez Pidal and the Romancero sefardí", en *Sefarad*, 21, págs. 343-374.
- (1961): "Judeo-Spanish Literature", en *Le Judaïsme Sephardi*, 23, págs. 1016-1022.
- (1962): "Literatura judeo-española", en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 17, págs. 625-651.
- (1963): *Ladino Books in the Library of Congress. A Bibliography*, Washington, Library of Congress.
- (1967): "Causas de la decadencia del judeo-español", en SÁNCHEZ ROMERALO, J. y N. POULUSSEN (eds.), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, págs. 207-215.
- (1968): "Los sefardíes y el idioma castellano", en *Revista Hispánica Moderna*, XXXIV, págs. 176-193.

- (1970): “Decadencia del judeo-español. Perspectivas para el futuro”, en HASSÁN, I. M. (ed.), *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes*, Madrid, CSIC, págs. 249-261.
- CASARES RODICIO, E. (dir.) (1999-2002): *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, 10 vols., Madrid, Sociedad General de Autores y Editores.
- CASTRO, A. (1922): “Entre los hebreos marroquíes. La lengua española de Marruecos”, en *Revista Hispano-Africana*, 1/5 (mayo), págs. 145-146.
- CASTRO, A. y F. de ONÍS (1916): *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios.
- CATALÁN, D. (2001): *El Archivo del Romancero, patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia*, 2 vols., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal – Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense.
- COHEN, J. (1995): “Women's Roles in Judeo-Spanish Song Traditions”, en SACKS, M. (ed.), *Active Voices: Women in Jewish Culture*, Urbana, University of Illinois Press, págs. 182-200.
- CREWS, C. M. (1932): “Judaean-Spanish Folktales in Macedonia”, en *Folklore*, 43, págs. 193-225.
- (1935): *Recherches sur le Judéo-Espagnol dans les Pays Balkaniques*, París, Droz.
- (1960): “Extracts from the Meam Loez (Genesis) with a Translation and a Glossary”, en *Proceedings of the Leeds Philosophical and Literary Society*, 9, parte II, págs. 13-106.
- DANON, A. (1896): “Recueil de romances judéo-espagnoles chantées en Turquie”, en *Revue des Études Juives*, xxxii, págs. 102-123, 263-275; xxxiii, págs. 122-139, 255-268.
- DÍAZ GONZÁLEZ, D. (2012): “La labor de folclorista de Manuel Manrique de Lara en el contexto de su vida y obra”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 23, págs. 45-66.
- (2014): *Manuel Manrique de Lara (1863-1929): militar, crítico y compositor polifacético en la España de la Restauración*, tesis doctoral, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- DÍAZ-MAS, P. (2001): “Corresponsales de Ángel Pulido e informantes de Menéndez Pidal: dos mundos sefardíes”, en ALSINA, J. y V. OZA-

- NAM (eds.), *Los trigos ya van en flores. Studia in Honorem Michelle Débax*, Toulouse, Université de Toulouse-le Mirail, págs. 103-116.
- (2009): “Folk Literature among the Sephardic Bourgeois Women at the Beginning of the Twentieth Century”, en *European Journal of Jewish Studies*, 3/1, págs. 81-101.
 - (2012): “El judeoespañol en la prensa española de la Restauración: informaciones en el diario *El Globo*”, en BÜRKI, Y., M. CIMELI y R. SÁNCHEZ (eds.), *Lengua, Llengua, Llingua, Lingua, Langue. Encuentros filológicos (ibero)románicos. Estudios en homenaje a la profesora Beatrice Schmid*, Múnich, Peniope, págs. 190-202.
 - (2013): “Periódicos que se informan a través de periódicos: las fuentes de información de *El Luzero de la Pasensia*”, en SÁNCHEZ, R. y M. C. BORNES VAROL (eds.), *La presse judéo-espagnole, support et vecteur de la modernité*, Istanbul, Libra, págs. 53-70.
 - (2014): “In Memoriam. Samuel G. Armistead”, en *Sefarad*, 73, págs. 491-493.
- DÍAZ-MAS, P. y A. BARQUÍN (2007): “Relaciones entre la prensa española y la prensa sefardí a finales del siglo XIX: el caso de *El Luzero de la Pasensia*”, en MARTÍN ASUERO, P. y K. GERSON SARHON (eds.), *Ayer y hoy de la prensa en judeoespañol*, Estambul, Isis, págs. 37-46.
- (2014): “Cómo se hacía un periódico sefardí: *El Luzero de la Pasensia* de Turnu Severin (Rumanía)”, en BÜRKI, Y. y E. ROMERO (eds.), *La lengua sefardí. Aspectos lingüísticos, literarios y culturales*, Berlin, Frank & Timme, págs. 73-88.
- DÍAZ-MAS, P. y E. MARTÍN ORTEGA (2014): “Romances y canciones sefardíes en la colección de partituras de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC”, comunicación en el 18º Congreso Internacional de Estudios Sefardíes, organizado por el CCHS-CSIC, el Naime and Yehoshua Salti Center for Ladino Studies (Bar-Ilan University, Israel) y el London University College, Madrid, 30 de junio al 3 de julio de 2014.
- DÍAZ-MAS, P. y C. MARTÍNEZ GÁLVEZ (2013): “Viena como referente en el periódico *El Luzero de la Pasensia* de Turnu-Severin (1885-1888)”, en STUEMUND-HALÉVY, M., C. LIEBL e I. VUCINA SIMÓVIC (eds.), *Sefarad an der Donau. La lengua y literatura de los sefardíes en tierras de los Habsburgo*, Barcelona, Tirocinio, págs. 159-173.

- DOSIL MANCILLA, F. J. (2007): "La JAE peregrina", en *Revista de Indias*, LXVII/239, págs. 306-332.
- FONTES, M. C. (1997): *O Romanceiro Português e Brasileiro: índice Temático e Bibliográfico (com uma bibliografia pan-hispânica e resumos de cada romance em inglês)*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- GALANTE, A. (1903): "Quatorze romances judéo-espagnols", en *Revue Hispanique*, X, págs. 544-606.
- GALLEGO MORELL, A. y M. PINTO MOLINA (1986): *El archivo de la palabra (Catalogación de su fondo discográfico)*, Granada, Universidad de Granada.
- IBERNI, L. G. (1997): "Un acercamiento a Manuel Manrique de Lara", en *Anuario musical. Revista de musicología del CSIC*, 52, págs. 155-172.
- ISRAEL GARZÓN, J. (2003): "Joaquín Costa, la *Revista de Geografía Comercial* y los judíos", en *Raíces. Revista judía de cultura*, 55-56, págs. 31-34.
- KALDERON, A. (1983): *Abraham Galante. A biography*, New York, Sepher – Hermon Press – Sephardic House at Congregation Shearith Israel.
- KASPI, A. (ed.) (2010): *Histoire de l'Alliance Israélite Universelle de 1860 à nos jours*, Paris, Armand Colin.
- LANGNAS, I. y B. SHOLOD (eds.) (1965): *Studies in Honor of M. J. Benardete (Essays in Hispanic and Sephardic Culture)*, New York, Las Americas.
- LEVY, M. (1911): *Die Sephardim in Bosnien*, tesis doctoral, Viena, Universidad de Viena.
- LEVY (LIDA), D. (1944): *El sefardí de Nueva York, Observaciones sobre el judéo-español de Esmirna*, tesis de M. A., Nueva York, Columbia University.
- (1953): *El sefardí esmirniano de Nueva York*, tesis doctoral, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LIEBL, C. (ed.) (2009): *Judeo-Spanish from the Balkans: The Recordings by Julius Subak (1908) and Max A. Luria (1927)*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften (= Sound Documents from the Phonogrammarchiv of the Austrian Academy of Sciences: The Complete Historical Collections 1899-1950, Series 12/OEAW PHA CD 28).

- LURIA, M. A. (1930a): "A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish Based on Oral Material Collected in Monastir, Yugo-Slavia", en *Revue Hispanique*, LXXIX, págs. 323-583.
- (1930b): "Judeo-Spanish Dialects in New York City", en FITZGERALD, J.D. y P. TAYLOR (eds.), *Todd Memorial Volumes: Philological Studies, II*, Nueva York, Columbia University Press, págs. 7-16.
- (1930c), *A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish Based on Oral Material Collected in Monastir, Yugo-Slavia*, New York – Paris.
- MARTÍN DURÁN, A. M. (2004): "Noticia de romances y canciones de la tradición oral sefardí grabados por Federico de Onís en Nueva York que se hallan en la Universidad de Puerto Rico", en *Revista de Estudios Hispánicos*, XXXI/1, págs. 269-272.
- MARTÍNEZ GÁLVEZ, C. (2009): "La prensa sefardí en la Rumanía: contenidos del periódico *El Luzero de la Pasensia* (Turnu Severin 1885-1888)", en *Revista de Filología Románica*, xxvi, págs. 205-227
- MARTÍNEZ TORNER, E. (1920): *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía.
- y J. BAL Y GAY (1973): *Cancionero gallego*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1953): *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia*, Madrid, Espasa Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. y J. BENOLIEL (1905), "Endecha de los judíos españoles de Tánger", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IX/12, págs. 128-133.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1932): *Archivo de la palabra: trabajos realizados en 1931*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- ORTIZ GARCÍA, C. (2007): "Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos", en *Revista de Indias*, LXVII/239, págs. 125-162.
- PEDROSA, J. M. (2014): "In memoriam. Samuel G. Armistead", en *Ladinar*, VII-VIII, págs. 13-20.
- PÉREZ PASCUAL, J. I. (1998): *Ramón Menéndez Pidal: ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- PUIG-SAMPER MULERO, M. A. (ed.) (2007): *Tiempo de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC.

- PULIDO FERNÁNDEZ, Á. (1904): *Los israelitas españoles y el idioma castellano*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (reed. facsímil, Barcelona, Riopiedras, 1992)
- (1905): *Intereses nacionales. Españoles sin patria y la raza sefardí*, Madrid, E. Teodoro (reed. facsímil, Granada, Universidad, 1993).
- RESIDENCIA DE ESTUDIANTES (1998): *Voces de la Edad de Plata. Grabaciones originales realizadas por el Centro de Estudios Históricos (1931-1933)*, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- RICAPITO, J. V. (ed.) (1988): *Hispanic Studies in Honor of Joseph H. Silverman*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- SÁNCHEZ RON, J. M. (ed.) (1988): 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Simposio internacional, 15-17 de diciembre de 1987*, Madrid, CSIC.
- SEROUSSI, E. (2003): "Archivists of Memory: Written Folksong Collections of 20th century Sephardi Women", en MAGRINI, T. (ed.), *Music and Gender: Perspectives from the Mediterranean*, Chicago – London, University of Chicago Press, págs. 195-214.
- SUBAK, J. (1905): "Das Verbum im Judenspanischen", en *Bausteine zur Romanischen Philologie. Festgabe für Adolfo Mussafia*, Halle, Max Niemeyer, págs. 321-331.
- (1906): "Zum Judenspanischen", en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, xxx, págs. 129-185.
- (1910): "Vorläufiger Bericht über eine im Auftrage der Balkan-Kommission der kais. Akademie der Wissenschaften in Wien unternommene Forschungsreise nach der Balkanhalbinsel zur schriftlichen und phonographischen Aufnahme des Judenspanischen", en *Anzeiger der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften: Philosophisch-historische Klasse*, 47, págs. 33-38.
- VAROL BORNES, M. C. (2010): "Un erudito entre dos lenguas: el 'castellano' de Hayim Bejarano en el prólogo a su refranero glosado", en DÍAZ-MAS, P. y M. SÁNCHEZ PÉREZ (eds.), *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo: identidad y mentalidades*, Madrid, CSIC, págs. 113-127.
- (2013): "Hayim ben Moshe Bejarano, maskil, lecteur et collaborateur de presse" en SÁNCHEZ, R. y M. C. BORNES VAROL (eds.), en *La*

presse judéo espagnole, support et vecteur de la modernité, Istanbul, Libra, págs. 281-294

WAGNER, M. L. (1909): "Die Sprache der spanischen Juden", en *Revista de Dialectología Románica*, I, págs. 487-502.

— (1914): *Beiträge zur kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Viena, Alfred Hölder.

— (1923): "Algunas observaciones generales sobre el judeo-español de Oriente", en *Revista de Filología Española*, 10, págs. 225-244.

— (1930): *Caracteres generales del judeoespañol de Oriente*, Madrid, Centro de Estudios Históricos (=Anejos de la *Revista de Filología Española*).

— (1990): *Judenspanisch*, Stuttgart, Franz Steiner, 2 vols. (= *Sondersprachen der Romania*, III-IV).

WIENER, L. (1895-1896): "The Ferrara Bible", en *Modern Language Notes*, x, págs. 81-85; xi: 24-42 y 84-105.

— (1903-1904): "Songs of the Spanish Jews in the Balkan Peninsula", en *Modern Philology*, I, págs. 205-216, 259-274.